

El Grupo de Mujeres Latinoamericanas. Una experiencia asociativa feminista y transnacional de las exiliadas de los años setenta en la península ibérica

The Latin American Women's Group. A feminist and transnational associative experience of exiled women from the seventies in the iberian peninsula

DOI: <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.16-Iss.2-Art.944>

Bárbara Ortuño Martínez
Universidad de Alicante
barbara.ortuno@ua.es

Resumen

El objetivo principal de nuestro trabajo reside en estudiar qué fue el Grupo de Mujeres Latinoamericanas y cuál ha sido su legado en la memoria de quienes lo integraron. Esta asociación, creada en Barcelona a finales de la década de 1970, surgió de las inquietudes de las exiliadas que, en su mayoría, huyeron de las dictaduras del Cono Sur para asentarse en la península ibérica. Y, aunque si bien entre sus integrantes hubo chilenas, uruguayas, también colombianas, las exiliadas argentinas desempeñaron un papel sobresaliente. Esto nos permitirá, por un lado, avanzar en la investigación sobre el exilio argentino de la dictadura cívico-militar (1976-1983) desde una perspectiva de género y de la historia de las mujeres. Y por otro, en las particularidades de un destino de acogida que difería en múltiples aspectos de otras ciudades de recepción de la España postfranquista y de llamada "Transición". Asimismo, ahondaremos en cómo el tejido de este entramado asociativo, concebido como un espacio alternativo, con unas dinámicas propias y, por tanto, al margen de las estructuras partidarias, creado por y para las mujeres exiliadas y migrantes, permitió trazar unas redes de solidaridad entre ellas y con las víctimas de las dictaduras, y habilitó una toma de conciencia feminista durante la expatriación. Nuestras pesquisas serán efectuadas poniendo en diálogo las "fuentes del yo", entrevistas personales -inéditas, publicadas y/o albergadas en repositorios institucionales-, cartas y autobiografías, con fuentes archivísticas y hemerográficas otorgando una especial atención a la publicación del Grupo de Mujeres, *Latinoamérica Mujer*.

Palabras clave: exilios; años setenta; latinoamericanas; asociacionismo feminista.

Abstract

The main objective of our work is to study what the Latin American Women's Group was and what its legacy has been in the memory of those who were part of it. This association, created in Barcelona at the end of the 1970s, emerged from the concerns of the exiled women who, for the most part, fled the dictatorships of the Southern Cone to settle in the Iberian Peninsula. And although among its members there were Chileans, Uruguayans, and also Colombians, the Argentine exiles played a prominent role. This will allow us, on the one hand, to advance research on Argentine exile during the civic-military dictatorship (1976-1983) from a gender perspective and the history of women. And on the other hand, in the particularities of a host destination that differed in multiple aspects from other reception cities in post-Francoist Spain and the so-called "Transition". Likewise, we will delve into how the fabric of this associative network, conceived as an alternative space with its own dynamics and, therefore, outside of party structures, created by and for women, exiles, and migrants, allowed for the establishment of solidarity networks among them and with the victims of dictatorships and enabled a feminist consciousness during expatriation. Our research will be conducted by putting the "sources of the self" into dialogue, personal interviews -unpublished, published, and/or housed in institutional repositories- letters and autobiographies, with archival and periodical sources, paying special attention to the publication of the Women's Group, *Latinoamérica Mujer*.

Keywords: exile; 1970s; Latin American Women; feminist associations.

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de nuestro trabajo reside en estudiar qué fue el Grupo de Mujeres Latinoamericanas y cuál ha sido su legado en la memoria de quienes lo integraron¹. Esta asociación creada en Barcelona a finales de los años setenta del siglo XX, surgió de las inquietudes de un conjunto de exiliadas que, en su mayoría, habían arribado a la península ibérica huyendo de las dictaduras implantadas en el Cono Sur -Brasil (1964), Bolivia (1964), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1976)-. Aunque, si bien entre sus integrantes

1 Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i "Mujeres y redes transnacionales de solidaridad (años sesenta-años noventa)" PID2023-152734NB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER/UE. Agradecemos a las/os colegas por su lectura atenta y por las enriquecedoras aportaciones en los foros y seminarios donde presentamos la idea originaria de esta investigación. A Elsa Plaza y a Liria da Graça, gracias por vuestro compromiso, alegría y generosidad.

hubo chilenas, uruguayas, también colombianas, las exiliadas argentinas desempeñaron un papel sobresaliente. Esta cuestión nos permitirá avanzar, por un lado, en el estudio del exilio argentino de la dictadura cívico-militar (1976-1983) desde una perspectiva de género y de la historia de las mujeres. Y por otro, en las particularidades de un destino de acogida que difería en múltiples aspectos de otras ciudades de recepción de la España postfranquista y de llamada "Transición".

Asimismo, a través del Grupo de Mujeres Latinoamericanas de Barcelona ahondaremos en el tejido de un entramado asociativo, que, si bien supuso una experiencia única en la península ibérica, entronca directamente con otros proyectos surgidos en algunos de los principales destinos de recepción en Europa. En este sentido destacamos el Grupo Latino-Americano de Mujeres, creado en París en 1972, con fuerte protagonismo de las exiliadas brasileñas, o la Asociación Latinoamericana de Mujeres, fundada en Estocolmo en 1978, y estrechamente ligada a la figura de la exiliada argentina Olga Hammar². Mas allá de sus particularidades, la función principal de estos grupos fue ofrecer unos espacios propios, creados por y para las mujeres, que permitieran generar unas redes de solidaridad con las víctimas de las dictaduras implantadas en América Latina pero también entre ellas, con sus dinámicas, y al margen de las estructuras partidarias.

Esta cuestión significó que los grupos de mujeres latinoamericanas surgidos en la Europa de finales de los años setenta, también se convirtieran en espacios autónomos, creados no solo al margen de sus partidos y agrupaciones, por cuya militancia en ellas, buena parte de sus integrantes habían tenido que abandonar sus países en situación de exilio, sino también de sus compañeros, de vida y de militancia. De esta manera se generaron unos espacios que, a pesar de los conflictos surgidos por la doble militancia, posibilitaron que las exiliadas se encontraran y reconocieran con sus congéneres, resignificando incluso una identidad latinoamericana, dando lugar a unos vínculos de confianza y amistad que habilitaron una toma de consciencia feminista en la expatriación. Ésta

2 Véase: Rollemberg, Denise. *Exilio: entre raíces e rades*. Río de Janeiro, Record, 1999; Pedro, Joana. "Nosotras, Nós Mulheres, Nos/Otras, Noidonne: Rede de divulgação feminista dos anos 70 e 80". Sheibe Wolff, Cristina; de Fáveri, Marlene y Oliveira, Tania (orgs.). *Leituras em rede: gênero e preconceito*. Florianópolis, Mulheres, 2007, pp. 265-293; Abreu, María. "Nosotras: feminismo latino-americano en París". *Estudos Feministas*, Vol. 2, N°21, 2013, pp. 553-572; Rosalen, Eloisa. *Entre conflitos e solidaridades: as trajetórias de militância das mulheres exiliadas no França e em Portugal (1973-1987)*. Belo Horizonte, Fino Traço, 2023. Sobre la trayectoria militante de Olga Hammar véase: *Tozudamente: un camino de militancia*. Chilabert, Buenos Aires, 2009, así como la entrevista publicada en *Página 12*, "La revolución en casa", en 2011, con motivo de su nombramiento como Personalidad Destacada de la Ciudad de Buenos Aires durante el primer Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-6760-2011-09-16.html>

permitió vislumbrar, en la mayoría de los casos con mayor claridad, entre otras, las desigualdades de género y las violencias perpetradas hacia ellas, también por sus compañeros, los supuestos “hombres nuevos”. De este modo, a través de los encuentros en un espacio concebido como seguro y “amigable”, las integrantes del Grupo de Mujeres Latinoamericanas compartieron y buscaron soluciones a los problemas cotidianos que atravesaban en las sociedades de recepción, y en sus hogares. Porque el patriarcado, en términos de Kate Millet, también estaba presente en la intimidad, en la familia y en la sexualidad³.

A lo largo de nuestro trabajo aplicaremos el significado de “vínculo”, no tanto desde la fría definición que ofrece la Real Academia de la Lengua Española (RAE): “Unión o atadura de una persona o cosa con otra”, sino desde la concepción desarrollada por el sociólogo Pichon-Rivière, que abordó el concepto de “vínculo” como la forma en que una persona se relaciona con las demás, estableciendo una estructura relacional entre ambos comunicantes, que va a ser única. Además, incorporamos, por un lado, la teoría desarrollada por la psicología social que, partiendo del concepto de Pichon-Rivière, define los vínculos como un elemento fundamental para la supervivencia y la adaptación al medio, tanto social como natural, dado que permiten y se nutren de una influencia mutua. De tal modo, el vínculo no se refiere únicamente a un componente emocional, sino que incorpora la esfera cognitiva y conductual, modificándose mediante la interacción de estos aspectos⁴.

Y, por otro, al estar hablando de vínculos tejidos entre migrantes forzadas, hemos considerado indispensable incorporar la teoría feminista desarrollada por Judith Butler, en tanto que la “precariedad” y la “vulnerabilidad”, conceptos con amplio desarrollo en sus obras, fueron -y son- una marca determinante de las migraciones forzadas, muy en particular de los exilios, sobre todo en su primera etapa. Porque es “ante esos súbitos accesos venidos de otra parte que no podemos prevenir”, cuando la vulnerabilidad “se exacerba bajo ciertas condiciones sociales y políticas, especialmente cuando la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados”⁵. Y, ante estas condiciones o circunstancias, se pone en evidencia la urgente necesidad de recursos humanos y materiales⁶. Porque, como señala Butler con precisión,

3 Millet, Kate. *Política sexual*. Madrid, Cátedra, Colección Feminismo, 2010 [1970].

4 Casetta, Germán. “La Teoría del Vínculo como convergencia de saberes en E. Pichon-Rivière”. *Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis*, N°12, 2012, pp. 1-10, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/196003>

5 Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 55.

6 Burgos, Elvira. “El frío concepto de lo humano. Vínculos feministas prometedores”. *Resistances. Journal of Philosophy of History*, Vol. 4, N°7, 2023, pp. 1-24, p. 9. <http://doi.org/10.46652/resistances.v4i7.113>

“vivimos en profundas redes de interdependencia radical que la ideología del individualismo niega”⁷, redes que, a su vez, en situación de exilio, quedan absolutamente desquebrajadas, lo cual contribuye de manera directa en la precariedad y vulnerabilidad de las personas desplazadas.

Para llevar a cabo nuestra investigación pondremos en diálogo las “fuentes del yo”, en particular entrevistas personales -inéditas, publicadas y/o albergadas en repositorios institucionales-, cartas y autobiografías con fuentes archivísticas y hemerográficas, otorgando una especial atención a la publicación, *Latinoamérica Mujer*⁸. De esta manera ahondaremos no solo en las acciones y experiencias, sino en las marcas que estas dejaron en la memoria sus protagonistas. Como señaló Miren Llona, a lo largo de la primera década del siglo XXI el movimiento feminista ha desarrollado un importante trabajo de reflexión sobre la importancia de que experiencias y acontecimientos que forman parte de su memoria colectiva “adquieran rango y protagonismo suficiente como para pasar a formar parte de lo que la sociedad valora, preserva y termina convirtiendo en memoria histórica”⁹. En este sentido, la autora, desde la perspectiva de Maurice Halbwachs, define la memoria colectiva del movimiento feminista como “el conjunto de experiencias y acontecimientos colectivos y de aprendizajes asociados al activismo de los grupos de mujeres que transmitidos fundamentalmente de manera informal a lo largo del tiempo sirven para garantizar su supervivencia y continuidad”¹⁰. De ahí también nuestra apuesta metodológica por la oralidad, imprescindible para abordar la historia con una mirada “desde abajo”, e intrínsecamente ligada a la memoria colectiva. Aunque debido a su vulnerabilidad, en tanto que puede desaparecer el grupo social que le ha dado vida, debe dialogar, y/o sustentarse en la medida de lo posible, con una base documental, que en este caso presenta, además, la característica de la fragmentariedad.

Nuestra hipótesis de partida radica en la convicción de que el Grupo de Mujeres Latinoamericanas funcionó como un espacio transnacional de solidaridad y sororidad, a través del cual las exiliadas asentadas en Barcelona, además de denunciar las dictaduras instauradas en sus países de origen, trataron de convocar a las mujeres latinoamericanas asentadas en la península

7 Butler, Judith. *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Buenos Aires, Katz Editores, 2011, p. 59.

8 Pese a que la autoría de este trabajo es individual, en consonancia con las posibilidades que ofrecen las epistemologías feministas, apuesto por el uso de una persona gramatical no coincidente como es la primera persona del plural, pues confiamos plenamente en que el conocimiento es colectivo, y que no existe un “yo” sin un “nosotras”.

9 Llona, Miren. “La memoria de las otras: feminismo y recuerdo”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Vol. 50, N°1, 2020, pp. 291-294, p. 291. <https://doi.org/10.4000/mcv.12912>

10 *Idem*.

ibérica, independientemente de los motivos que causaran su migración, y se acercaron al feminismo y a la sociedad de recepción desde otro lugar. Creemos que la participación en grupos de mujeres creados en los países de destino de los exilios latinoamericanos de los años setenta, en particular del Cono Sur, y concretamente de Argentina, que es el caso que estudiamos con mayor detenimiento, supuso una experiencia radical, que otorgó a la expatriación un cariz diferencial¹¹.

Si bien los exilios no fueron “dorados”; como se empeñaron en defender sus detractores, el estudio de los grupos de mujeres y los vínculos que se forjaron entre las exiliadas, entre las exiliadas y nuevos movimientos sociales, en particular el feminismo, y la sociedad de recepción, permitieron que este tiempo/espacio “suspendido de la historia”, en términos de Jensen, no se concibiera en exclusiva como un inmenso valle de lágrimas, plagado de pérdidas, nostalgia y dolor. Los exilios también constituyeron, o al menos fueron vividos y percibidos como espacios de recomposición y aprendizajes, donde a través de políticas, que incorporaban el autocuidado, los cuidados en red, la horizontalidad real y hasta el humor y la alegría, se reconfiguraron unas relaciones de género y se forjaron fuertes vínculos de sororidad y de solidaridad. De ahí que nos interese no solo conocer la composición y especificidad de esta asociación, sino también, tal y como hemos señalado, la impronta que la experiencia dejó en las trayectorias de sus integrantes.

LAS EXILIADAS ARGENTINAS DE LOS SETENTA: DE INVISIBLES A AGENCIAS IMPRESCINDIBLES

De modo contrario a lo que sucedió con el exilio republicano de la Guerra Civil española, tal y como señaló Benedetta Calandra¹², todavía son escasos los análisis que incorporan una mirada de género a los exilios latinoamericanos de los años setenta. Aunque, también es cierto que, sobre todo en el caso argentino, prácticamente en el último lustro hemos pasado de hablar de un vacío historiográfico, a delinear diversas y fructíferas líneas de investigación, que en buena medida se nutren del diálogo fluido entre colegas a ambos lados del océano.

-
- 11 Consideramos preciso aclarar que hasta el momento solo hemos logrado recabar los testimonios de las exiliadas argentinas del Grupo Latinoamericano de Mujeres de Barcelona, gracias, por cierto, a una integrante -amiga y colega- de la segunda generación del exilio uruguayo, a quien agradecemos profundamente los nexos trazados. No obstante, la investigación sigue en curso.
- 12 Calandra, Benedetta. “‘La Libertad tiene nombre de mujer’. Redes internacionales de solidaridad femenina tras el golpe chileno, 1973-1983”. *EIAL, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 34, N°1, 2023, pp. 67-96, <https://doi.org/10.61490/eial.v34i1.1793>

Sin embargo, para entender el porqué de este significativo vacío historiográfico perpetuado durante años, hemos de tener en cuenta que, estamos hablando de un campo de estudios particular como es el de la Historia Reciente, que desde sus inicios mostró serias resistencias a incorporar el exilio como objeto de estudio, fundamentalmente por la jerarquización de víctimas que se produjo tras el retorno de la democracia a la Argentina en 1983¹³. Esta cuestión quedó ejemplificada perfectamente en la conocida anécdota de la antropóloga del CSIC, Margarita del Olmo, pionera en los estudios del exilio argentino en la península ibérica, cuando impartía una conferencia en Buenos Aires a finales de los ochenta. En el marco de unas jornadas sobre la historia de la ciudad, tras presentar sus avances sobre la colonia exiliar en Madrid, le espetaron desde el público que no tenían ningún interés en los exiliados, “que el único exiliado honrado era el que se había dejado matar en Argentina”, “como su hermano”, añadía la persona que la interpelaba desde el público¹⁴.

Llama la atención que, en un país como Argentina, con una vasta tradición y reconocimiento internacional en los estudios migratorios, los desplazamientos políticos de carácter forzado en siglo XX ocuparan un espacio marginal en la historiografía hasta hace una década aproximadamente. Según Silvina Jensen, referente en la materia y en buena medida artífice de este cambio, el mismo vino propiciado, por un lado, por factores referidos al contexto “político-memorial” argentino tras el XX aniversario del golpe de Estado¹⁵. Y, posteriormente, por las denominadas políticas de Verdad, Justicia y Memoria que llevaron a cabo las administraciones Kirchner (2003-2015), las cuales despertaron el interés público por cuestiones referidas a la dictadura de los años setenta y ochenta, como las diferentes formas de militancia y organizaciones políticas revolucionarias o la violencia política en clave social. Fueron factores que, a su vez, estuvieron muy ligados a la institucionalización y consolidación de la Historia Reciente y los estudios de la memoria. Por otro lado, la autora relaciona esta “maduración” con la propia evolución del campo de estudios, en la que ha sido determinante una nueva generación de historiadores e historiadoras¹⁶.

Para el caso de las investigaciones sustentadas en la historia de las mujeres y del género, que, como hemos señalado, han experimentado un salto

13 Jelin, Elisabeth. *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

14 Olmo, Margarita del. “El exilio después del exilio”. *América Latina Hoy*, N°34, 2003, pp. 35-47, pp. 45-46.

15 Jensen, Silvina. “Exilios. Desafíos y potencialidades de la agenda del nuevo milenio”. Lastra, Soledad (comp.). *Exilios. Un campo de estudios en expansión*. Buenos Aires, CLACSO, 2018, pp. 237-250.

16 Véase: Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (eds.). *Exilios: militancias y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los setenta*. La Plata, EDULP, 2014.

exponencial, han sido determinantes, en primer lugar, la propia consolidación de los estudios de género dentro de la Historia Reciente, con líneas de trabajo lideradas por reconocidas investigadoras en su mayoría vinculadas al Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, más centradas en las militancias de los años setenta, lo cual ha sido determinante para el campo de los estudios migratorios y de exilios¹⁷. Y en segundo, el impacto que ha tenido en la sociedad global la llamada “cuarta ola” feminista, los movimientos por la diversidad sexual, la conciencia en contra de las violencias machistas, visibilizadas a través de campañas como el “Ni una menos”, con especial incidencia en América Latina, o las largas batallas por la despenalización del aborto¹⁸.

En la actualidad, como remarca Jensen, podemos hablar de un claro interés por mostrar la pluralidad de subjetividades exiliadas, fundamentalmente recuperando testimonios, narrativas y poéticas de expatriadas¹⁹. En este sentido, leer la memoria del pasado reciente desde el género, tal y como señaló Alejandra Oberti, ha implicado tensar los discursos sobre ese pasado²⁰, misión para la cual los testimonios, y en particular, los testimonios de quienes conformaron el denominado “exilio de segunda fila”, ofrecen un escenario ideal para abordar cuestiones como el cruce de lo privado y público, teniendo en cuenta las maternidades, las relaciones de pareja o la militancia política en los países de destino²¹. Asimismo, el tema de las generaciones, las relaciones

-
- 17 Algunas obras clave en este sentido fueron: Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Domínguez, Nora; Grammático, Karin; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Rodríguez, María Inés y Vasallo, Alejandra (comp.). *Historia, género y política en los 70'*. Buenos Aires, Feminaria Editora, 2005; Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammático, Karin y Rosa, María Laura (comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, 2009.
- 18 En Argentina recién en diciembre de 2020 el Congreso Nacional, tras la intensa presión ejercida por los movimientos feministas que hicieron visibles sus propuestas poniendo sus cuerpos en las calles de todo el país, ratificó la Ley 27.610 que regula el acceso a la interrupción voluntaria y legal del embarazo y a la atención postaborto de todas las personas con capacidad de gestar.
- 19 Jensen, Silvina. “Los exilios políticos argentinos del pasado reciente en perspectiva de género. Una revisión historiográfica”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, N°24, 2022, pp. 1-18, <https://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/506>. Dentro de esta línea de trabajo también contamos con destacadas aportaciones centradas en el estudio de las expatriadas chilenas y uruguayas, entre las cuales destacamos: Rebolledo, Loreto. “Subjetividades, tensiones y cambios identitarios en chilenas exiliadas”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, N°24, <https://www.qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/513>; Espinoza Cartes, Carolina. *Exiliadas. 50 años de no retorno*. Barcelona, Un cuarto propio, 2024; Fried Amilivia, Gabriela, Norandi, Mariana y Ros Maturro, Ana (eds.). “Resonancias: Transmisiones de la memoria de la dictadura en Uruguay”. *Hispanic Issues On Line*. “Debates”, Vol. 13, 2025. <https://hdl.handle.net/11299/276446>.
- 20 Oberti, Alejandra. “¿Qué le hace el género a la memoria?”. Pedro, Joana y Scheibe Wolff, Cristina (orgs.). *Género, feminismos e dictaduras no Cone Sul*. Florianópolis, Editora Mulheres, 2010, pp. 13-30, p. 14.
- 21 Véase: Álvarez, Victoria. “Un tiempo suspendido. Vida cotidiana y devenir feminista de mujeres argentinas exiliadas durante la última dictadura militar (1976-1983)”. *Arenal*, Vol. 26, N°2, 2019, pp. 427-447; Ortuño, Bárbara. “La historia pendiente: exiliadas argentinas de los setenta. Una aproximación a través de las cartas”. *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 77, N°1, 2020, pp. 113-135, <https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.1.05>

familiares y la memoria del exilio, mostró una gran potencialidad precisamente por las sólidas redes migratorias entre España y Argentina²², pero en general, en todo el sur del continente americano, tal y como apuntaba la obra compilada por Carla Peñaloza y Jimena Alonso en 2020²³.

Y, además, cada vez con más fuerza, dentro del interés que han despertado los espacios transnacionales, superadores del marco estado-nación, y, por tanto, de la dicotomía país de expulsión-país de recepción, han comenzado a sobresalir trabajos sobre diferentes tipos de redes exiliares, por lo general basadas la solidaridad; redes intelectuales, humanitarias, religiosas, revolucionarias, entre personas sexo-disidentes, en particular homosexuales, y, sobre todo entre mujeres²⁴. En este caso, muy ligadas a trazar genealogías e itinerarios feministas, así como a entender hasta qué punto las experiencias de expatriación y retorno influyeron en los contextos postdictatoriales y en el resurgimiento de los feminismos latinoamericanos durante los años ochenta del siglo pasado.

Los primeros estudios de exilio que pusieron el foco en la reconstrucción de las redes humanitarias en algunos de los principales países de recepción²⁵, ignoraron, o no prestaron la atención correspondiente, a unas relaciones de género asimétricas que se trasplantaron en el exterior, y por tanto a la repercusión de las mismas en las tramas de solidaridad, así como a las mujeres, a pesar de su destacada participación en las redes de denuncia de la dictadura en el exterior y las campañas de solidaridad. Mucho menos a sus vinculaciones con el movimiento feminista, a pesar de que como señalan Keck y Sikking, las feministas fueron cruciales en la configuración de lo que denominan "redes de asuntos transnacionales"²⁶; y desde luego que las campañas de denuncia y solidaridad lo fueron. Si bien los exilios desde finales del siglo XIX hasta

-
- 22 Véase, entre otros: Ortuño, Bárbara. "Jóvenes 'expatriadas'. Un acercamiento al compromiso político de la segunda generación del exilio republicano en Argentina durante los años sesenta y setenta". *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, N°100, 2015, pp. 123-147, <https://www.jstor.org/stable/24759391>; Ortuño, Bárbara y Moreno, Mónica. "Militantes entre el ser y el deber ser. Compromiso, género y familias en la juventud de los años setenta en España y Argentina". *Arbor*, N°196, 2020, pp. 1-12, <https://doi.org/10.3989/arbor.2020.796n2006>.
- 23 Peñaloza, Carla y Alonso, Jimena (eds.). *Exilios del Cono Sur: género, generaciones y militancias*. Santiago, Cuarto Propio, 2020.
- 24 Calandra, Benedetta. "'¡Unamos nuestras manos!' Tracce e frammenti della solidarietà italiana alle donne latinoamericane durante i regimi autoritari (1964-1990)". *NAD. Nuovi Autoritarismi e Democrazie: Diritto, Istituzioni, Società*, N°1, 2022, pp. 68-81, <https://doi.org/10.54103/2612-6672/18120>
- 25 Véase: Jensen, Silvina. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña, 1976-2006*. Barcelona, Casa Amèrica Catalunya, 2007; Franco, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. México D.F., El Colegio de México, 2009.
- 26 Álvarez, Sonia. "Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos". *Debate Feminista*, N°15, 1997, pp. 146-170, p. 154.

mediados del siglo XX tendieron a estudiarse poniendo el foco en los países de expulsión y recepción, tal y como señalaron Sznajder y Roninger, a partir de la década de 1970, la internacionalización de la defensa de los derechos humanos y el derecho humanitario general propició la visibilidad de un tercer espacio como es el transnacional²⁷, hoy considerado intrínsecamente ligado a todo proceso de migración forzada.

El concepto de transnacionalismo que implementaremos a lo largo de las siguientes páginas parte de la definición clásica desarrollada por Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc²⁸, es decir, el conjunto de procesos mediante los cuales las personas migrantes forjan y sostienen hilos de relaciones múltiples, que conectan las sociedades de origen con las de destino. Pero no solo eso, ya que dentro de estos espacios, en los que se pueden establecer (o no) múltiples vínculos, también hay que considerar otros países intermedios, en los que, por ejemplo, las personas desplazadas pueden desarrollar estancias prolongadas, en algunos casos previas al país de exilio definitivo, de mayor duración, o desde donde se retorna al país de expulsión. Pero, además, la perspectiva del transnacionalismo implica la conformación de unas comunidades que a través de las acciones diarias y las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales generan unos espacios que trascienden las fronteras nacionales.

En cuanto a las prácticas concretas que generan y sostienen ese espacio social transnacional, tal y como podremos observar a través del Grupo de Mujeres Latinoamericanas de Barcelona, siguiendo a Thomas Faist²⁹, distinguimos, unos “grupos transnacionales de parentesco”, en este caso las amistades y los vínculos sexo-afectivos desempeñaron un papel fundamental, unos “circuitos transnacionales”, como son las redes, en particular las conformadas a través de los grupos de mujeres y los encuentros internacionales de mujeres. Y, por último, unas “comunidades transnacionales”, que implican la movilización de representaciones colectivas, en este caso dentro del marco del movimiento feminista de segunda ola, así como el surgimiento de un sentido de solidaridad, entre mujeres y con las víctimas de las dictaduras implantadas en América Latina. Todo ello dentro del marco cronológico de los largos sesentas o *long*

27 Véase: Sznajder, Mario y Roninger, Luis. *La Política del destierro y del exilio en América Latina*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2013; y Ruiz, Marisa. “Revisitando subjetividades: Exiliadas uruguayas a través de sus cartas, 1976-1985”. *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N°9, 2022, pp. 23-40, pp. 26-27.

28 Basch, Linda; Glick, Nina y Szanton-Blanc, Cristina. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-State*. Filadelfia, Gordon and Breach Science Publishers, 1994.

29 Faist, Thomas. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Spaces*. Nueva York, Oxford University Press, 2001.

sixties, dentro del cual, más allá de las periodizaciones historiográficas, las conexiones entre los movimientos contestatarios desencadenados en diferentes puntos del planeta, como demostró Moira Cristiá, posibilitan el estudio de los exilios latinoamericanos de los años setenta desde una perspectiva transnacional³⁰.

Por diversas fuentes cuantitativas sabemos que la mitad del exilio argentino de la dictadura cívico-militar argentina de los años setenta y ochenta estuvo constituido por mujeres. En cuanto a cifras totales se refiere, pareciera haberse llegado a un consenso al estimarlo en quinientas mil personas. Sin embargo, carecemos de datos concluyentes sobre el número de argentinos que se instaló en España durante el período referido. Los datos oscilan entre las doce y quince mil personas, que apunta el Colectivo IOE, a las cincuenta mil, solo en Madrid, que señalaron los impulsores de la Casa Argentina hacia 1979³¹. Para el caso catalán, las cifras fluctúan entre tres mil y diez mil personas, dentro de las cuales las mujeres, según el censo consular para el período comprendido entre 1973 y 1983, representaron el 42% de la comunidad -sin diferenciar a exiliadas de inmigrantes-³². Se trató en su mayoría de mujeres procedentes de sectores urbanos, particularmente de las principales ciudades del país, y sobre todo de Buenos Aires, La Plata, Córdoba o Mendoza, que arribaron en una parte de los casos a través de redes informales, sobre todo amistades, y en otros mediante los vínculos migratorios establecidos entre ambos países desde finales del siglo XIX, reforzados con la llegada del exilio republicano a Argentina y la nueva emigración de posguerra entre 1936 y 1975³³, lo cual posibilitó que muchas ingresaran en la península en calidad de turistas o con nacionalidad española e italiana.

En términos generales, hablamos de mujeres muy jóvenes, que en no pocas ocasiones llegaron embarazadas o con bebés y criaturas pequeñas a su cargo. De tal modo que su primera etapa en el exilio consistió en sobrevivir. Sobrevivir al *shock* de estar en otro país, de reconocerse vivas, unas veces incrédulas tras las violencias sufridas, otras culpables frente a quienes no lo

30 Cristiá, Moira. *AIDA. Una historia de la solidaridad artística transnacional (1979-1985)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.

31 Mira, Guillermo. "¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76". Espina, Ángel (dir.). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*. Salamanca, Universidad de Salamanca, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2003, pp. 187-198.

32 Jensen, Silvina. "Reflexiones sobre el lugar de las mujeres en la memoria del exilio. Las exiliadas argentinas en Cataluña". Guardia, Sara (comp.). *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. Lima, CEMHAL, 2005, pp. 523-547, p. 532.

33 Ortuño, Bárbara. *Hacia el hondo bajo fondo... Inmigrantes y Exiliados en Buenos Aires tras la Guerra Civil española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.

habían logrado³⁴. Sobrevivir a las condiciones que imponía la irregularidad de su situación migratoria -muchas, tal y como hemos señalado, habían ingresado como turistas-, la cual solía llevar asociada una precariedad extrema que Paula Garganta describe de manera muy gráfica en un único abrigo que compartía con su cuñada para salir a vender artesanía en el Rastro de Madrid³⁵.

Y sobrevivir a las rupturas; a las rupturas familiares, que en algunos de los casos se produjeron cuando estas jóvenes, criadas y educadas en ambientes supuestamente progresistas y de izquierdas, dieron un paso al frente en la política -con especial drama se vivió entre las familias republicanas la militancia en la órbita del peronismo revolucionario-, a las rupturas amorosas que atravesaron a buena parte de las parejas que salieron al exterior³⁶, y a la ruptura con las organizaciones políticas, en muchos casos por sus derivas programáticas. Esta cuestión se hizo especialmente visible en el ámbito de Montoneros durante la gestación de la llamada "Contraofensiva", que en el caso peninsular tuvo una especial incidencia en Madrid³⁷.

Sin embargo, dentro de este universo, por momentos muy desolador, resonaban en nuestras pesquisas algunos de los primeros testimonios de exiliadas latinoamericanas recopilados en la pionera obra *La maldición de Ulises*, de Vásquez y Araujo, o en los trabajos de Silvina Jensen para las argentinas y de Enrique Coraza sobre el exilio uruguayo, ambos adscritos al ámbito catalán y muy en particular de Barcelona³⁸. Varios coincidían al apuntar unos espacios autónomos dentro de la expatriación, que hasta el momento no hemos encontrado en otras geografías de la península. Eran espacios creados por y para las mujeres, en los que se trató de forjar una confluencia entre exiliadas e inmigrantes, y desde los que se establecieron una serie vínculos con la sociedad de recepción, en especial con las asociaciones barriales de vecinas y con las asociaciones feministas, fundamentalmente a través de la Coordinadora Feminista de Barcelona. Desde luego, estos testimonios, enmarcados en un contexto de acogida caracterizado por la esperanza en otro mundo que parecía posible tras más de cuarenta años de dictadura, transmitían una imagen más luminosa del exilio; imagen que nos llevaba a pensar en esta

34 Ortuño, Bárbara. "Las violencias del exilio. Argentinas expatriadas en la España de los setenta." *Historia del Presente*, N°33, 2019, pp. 25-40, <https://doi.org/10.5944/hdp.33.2019.40539>

35 Entrevista a Paula Garganta. Alicante, 23 de septiembre de 2019.

36 Vásquez, Ana y Araujo, Ana María. *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*. Santiago, Sudamericana, 1990; Guelar, Diana; Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz *Los chicos del exilio*. Buenos Aires, El País del Nomeolvides, 2003.

37 Ortuño, "La historia pendiente". Para profundizar esta cuestión véase a Confino, Hernán. *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022.

38 Vásquez y Araujo, *La maldición de Ulises*; Jensen, "Reflexiones sobre el lugar"; Coraza, Enrique. "¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos?: memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico." *Studia historica*, N°25, 2007, pp. 191-222.

experiencia quizás no tan suspendida de la historia, quizás no tan fuera del tiempo y el espacio.

EL GRUPO DE MUJERES LATINOAMERICANAS DE BARCELONA

La muerte del dictador español en 1975 no significó el final de franquismo. Sin embargo, la eclosión de los denominados “nuevos movimientos sociales” que venían fraguándose desde la segunda mitad de los años sesenta, en los que el asociacionismo vecinal, las agrupaciones estudiantiles y los feminismos desempeñaron un papel capital, fue determinante a la hora de crear una serie de espacios autónomos pero interconectados entre sí, que se nutrían directamente de unos primigenios espacios democráticos y de libertad³⁹. El caso de la capital catalana fue muy particular en este sentido. Barcelona, sin duda, se convirtió en uno de los epicentros de la renovación democrática y (contra)cultural de la España postfranquista, propiciando un ambiente que facilitó la aparición de espacios alternativos y la articulación de nuevas identidades. De hecho, dentro del movimiento feminista español, que en 1975 comenzó a cobrar visibilidad ante la opinión pública, existió una “tercera vía” o “línea Barcelona” que, según Gloria Nielfa, constituyó “un espacio intermedio entre los grupos de mujeres impulsados por (o vinculados a) partidos políticos, de un lado, y los grupos radicales, de otro”⁴⁰. El mismo estuvo conformado por mujeres que se sentían feministas y propugnaban un movimiento feminista autónomo de los partidos políticos y de otras organizaciones, aunque admitía la doble militancia, marcando sus prioridades.

Como señaló Mary Nash, de igual modo que la escritora inglesa Virginia Woolf reclamó “una habitación propia” en 1929, el movimiento feminista promovió espacios propios de mujeres a lo largo de la década de 1970, que reflejaron la voluntad crear un universo simbólico festivo, político, identitario y cultural⁴¹, y la ciudad de Barcelona fue pionera en numerosas iniciativas. Bajo el impulso de varias mujeres que integraban las vocalías del Barrio Gótico y del Casco Antiguo de la Ciudad Condal, surgió la primera librería feminista en el Estado español, la LLibrería de les Dones, que fue inaugurada en 1977. En ese mismo año se creó también en Barcelona el bar-biblioteca feminista, *La Sal*, que fue un punto de encuentro clave para las mujeres, y determinante en la trayectoria

39 Ferré, Meritxel. *El maig de les dones: el moviment feminista a Catalunya durant la Transició*. Tarragona, Arola Editors, 2017, p. 31.

40 Nielfa, Gloria. “Historia del feminismo en la Transición española: de las Jornadas de 1975 a la creación del Instituto de la Mujer.” *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, N°20, 2025, pp. 143-164, p. 148.

41 Nahs, Mary. *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza Editorial, 2012, pp. 218-219.

de la artista argentina Elsa Plaza, como a continuación veremos, que formó parte del equipo de ilustradoras de la *Agenda de la dona*, que comenzaría a editarse a partir de 1978. Fue también en la capital catalana donde se crearon algunos de los primeros grupos de autoconciencia feminista, bajo el influjo de la crítica teatral, María José Ragué⁴², recién retornada de su viaje por los Estados Unidos y claramente imbuida de sus experiencias en los espacios contraculturales. O donde se celebraron las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona*, en 1976, que reunieron a más de cuatro mil mujeres; y un año después tuvieron lugar las Jornadas Libertarias Internacionales, que más allá de los choques generacionales, fueron vividas como una fiesta auténtica⁴³.

Por ello no son de extrañar los contrastes que denotamos entre los testimonios de quienes vivieron su exilio en Madrid, que, en términos generales, tendió a recordarse como una ciudad “facha” y “gris”, y quienes llegaron a Barcelona, que tradicionalmente fue percibida como una capital “cosmopolita”, sobre todo a partir de 1977, coincidiendo con los avances en materia de derechos y libertades, y con el período álgido del ambiente contracultural. De ahí que, tal y como señala Javier Fernández-Galeano, buena parte de los testimonios recabados, en su caso de exiliados argentinos homosexuales, apunten que “se sintieron atraídos por los experimentos radicales con formas de vida y sexualidades alternativas que tuvieron lugar en la capital catalana en los últimos años de la década”⁴⁴.

Reconstruir la historia del Grupo de Mujeres Latinoamericanas de Barcelona no está siendo tarea sencilla. A través de la página web de la Biblioteca-Centre de Documentació Ca la Dona, accedimos a un escrito que ofrece una síntesis de lo que fue esta asociación:

“Si hubiésemos conocido entonces el significado de la palabra *Tsunami*, habríamos dicho que nos había pasado uno por encima. Argentinas, uruguayas, chilenas, colombianas, brasileñas, todas llegamos a Cataluña huyendo del terror instaurado en nuestros países por las dictaduras militares que se enseñorearon de ellos en la década del 70 del siglo anterior.

42 Jareño, Claudia. “‘El feminismo será internacionalista o no será’. Estrategias de solidaridad, prácticas y difusión transnacional de saberes feministas durante los años setenta en España”. Esteban, Asunción; Tomasoni, Matteo e Izquierdo, M^a Jesús (eds.). *Cuando luchar es sobrevivir. Resistencia(s) de las mujeres frente a los totalitarismos*. Granada, Comares, 2022, pp. 243-259, p. 249.

43 Véase: Ribas, Pepe. *Ángeles bailando en la cabeza de un afilero. La explosión libertaria de 1976-1977*. Madrid, Libros del K.O., 2024.

44 Fernández-Galeano, Javier. “Una ciudad inventada: los exiliados homosexuales argentinos en la España de la transición democrática (1973-1983)”. Abrego, Verónica y Bremer, Thomas (coords.). *Redes transatlánticas: intelectuales y artistas entre América Latina y Europa durante la Guerra Fría*. Frankfurt/Madrid, Iberoamericana Vervuet, 2023, pp. 135-163, p.147

[...] Era la época de la llamada Transición y de una tímida apertura democrática, que sobre todo se notaba en la calle, que las mujeres habían tomado con su presencia. Se manifestaban a favor del derecho a gozar y usar sus cuerpos [...]. El derecho al aborto, al divorcio, a la contracepción, la igualdad ante la ley, la patria potestad compartida, las relaciones lésbicas eran los temas que convocaban a esta presencia permanente en el espacio público. Pero también [...] las condiciones materiales en las que se desenvolvía la vida cotidiana en los barrios. Las mujeres se organizaban para reclamar viviendas dignas, semáforos, escuelas, el asfalto de calles intransitables, centros de salud. [...] O bien marchaban juntas, codo a codo con organizaciones, asambleas, sindicatos exigiendo la amnistía para las y los presos y presas políticos. Fue ese momento el de nuestra llegada, a un año de la celebración de las primeras Jornadas Feministas en la Universidad de Barcelona.

El Movimiento feminista estaba en su apogeo y tenía un gran peso social”

El documento, fechado en 2015, está firmado por dos exiliadas argentinas en cuya trayectoria nos detendremos a continuación, Elsa Plaza y Liria da Graça, “la Negra Lily”; como le gusta que la llamen sus amigas, y cuenta, según las palabras de sus autoras, con el visto bueno de otra exiliada argentina, Susana Gamba. Ninguna recuerda la fecha en que se creó el Grupo de Mujeres Latinoamericanas, ni tan siquiera otros detalles específicos referidos a su fundación, pero tanto Elsa como Liria rememoran con gran vivacidad lo que para ellas significó formar parte de esta colectiva. Por nuestra parte, a través de sus testimonios, escritos personales y epistolarios estamos aprendiendo a integrar de manera progresiva alguna de las cuestiones que Andrea García recoge en su obra *Calla y Olvida*, y que tienen que ver con lo que la autora denomina “la escucha vulnerable como propuesta feminista”. La cual, siguiendo los planteamientos de Marian Hirsch, nos alienta a dejar “espacios a las incongruencias, a los huecos entre pasado y presente, entre una persona y otra, en una apertura que no desdibuje las líneas de separación ni homogenice el sufrimiento”⁴⁵.

En el señalado documento aparece signado como año fundacional del Grupo de Mujeres Latinoamericanas 1979, pero con un signo de interrogación, y no figura una fecha de fin, aunque algunas de las fotografías conservadas por sus integrantes ofrecen datos que apuntan a que esta experiencia asociativa pudo estar vigente hasta 1982 o 1983, aproximadamente. De lo que no hay duda es de que en 1979 el Grupo integró por primera vez la nómina de vocalías de

45 García, Andrea. *Calla y olvida. Violencias, conflicto vasco y la escucha vulnerable como propuesta feminista*. Pamplona, Katakarak Liburuak, 2023, p. 153.

mujeres de la Coordinadora Feminista de Barcelona, y ese año salieron a la luz los primeros números de su revista/boletín, *Latinoamérica Mujer*. Este aspecto marca un modo de actuación similar al de otros grupos de mujeres activos entonces en Europa, como el Grupo Latino-Americano de Mujeres, creado en París en 1972, bajo la coordinación de Yolanda Cerguinha y Silvia (Donda) Prado, exiliadas brasileñas, pioneras en la expatriación del Cono Sur, desde mediados de los años sesenta. En este caso, *Nosotras*, editada entre 1974 y 1976, fue su publicación de referencia⁴⁶, al igual que *Micaela*, que tuvo un dilatado desarrollo entre 1978 hasta 1993, y surgió en el seno de la Asociación Latinoamericana de Mujeres (ALAM), fundada en Estocolmo (Suecia), tal y como hemos señalado, por Olga Hammar. Esta publicación, que está siendo estudiada por Martina Bloch⁴⁷, además de sintetizar algunas de las cuestiones abordadas por los grupos de mujeres latinoamericanas en Europa, se estructuraba en torno a tres ejes que daban buena muestra de ello: “Nosotras las Mujeres”, “Información práctica para los y las exiliadas/os” y “Coyuntura Política Latinoamericana”, que debió servir como referencia para el boletín del Grupo de Barcelona que, además de presentar una estructura similar, reprodujo íntegramente varios de los textos publicados en Suecia. Asimismo, *Latinoamérica Mujer*, también incluyó entre sus páginas artículos firmados por otras asociaciones como el Grupo de Mujeres de Bogotá (Colombia) o el Colectivo de Mujeres de México, y con organismos de derechos humanos vinculados a la comunidad exiliada, como la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos y Presos Políticos en Argentina (COSOFAM) o la Coordinadora Latinoamericana.

En el Editorial del primer número de *Latinoamérica Mujer*, las integrantes del Grupo de Mujeres Latinoamericanas dejaron claras “una de serie de tareas mínimas” en las que debían trabajar durante la que concibieron como una primera etapa, que muestran perfectamente cuáles fueron las preocupaciones y las acciones en torno a las cuales se tejió esta red de mujeres expatriadas.

“En primer lugar, la de profundizar en el estudio y denunciar la particular opresión de la mujer en nuestro continente; hacernos eco de sus luchas y promover la solidaridad efectiva hacia ellas, ya sea a través de este boletín o participando u organizando campañas de solidaridad.

En segundo lugar, la de intentar que las latinoamericanas exiliadas o inmigrantes en Catalunya nos organicemos a fin

46 Pedro, Joana y Scheibe Wolff, Cristina. “Nosotras e o Círculo de Mulheres Brasileiras: feminismo tropical em Paris”. *ArtCultura*, N°14, 2007, pp. 55-69.

47 Bloch, Martina. “La revista *Micaela*, una experiencia de las exiliadas latinoamericanas”. *Polémicas Feministas*, Vol. 4, N°2, 2021, pp. 1-16, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicasfeminista/article/view/32219>

de resolver los problemas específicos que hoy nos afectan: consiguiendo guarderías para nuestros chicos y chicas, servicios médicos, viendo los problemas laborales y tratando de que todas ejerzamos una actividad en ese sentido.

También nos planteamos participar de forma efectiva en las tareas que el feminismo aquí intente llevar adelante y que engloben necesidades mutuas. Por ello nos integramos como grupo a la Coordinadora Feminista.

Tenemos intención de programar actividades culturales en torno a la realidad de la mujer latinoamericana -charlas, mesas, proyecciones de películas, etc.-, así como emprender un estudio sobre la situación en que se encuentra la exiliada.

Por último, el contacto y coordinación con todos los grupos políticos y de solidaridad, tanto catalanes como latinoamericanos, a fin de intercambiar experiencias, introducir la problemática de la mujer latinoamericana y realizar tareas en común. Así es como participamos en la Coordinadora Latinoamericana y Ecuatoguineana⁴⁸.

Asimismo, en consonancia con los grupos de mujeres latinoamericanas que proliferaron en la Europa de los años setenta, muestra ineludible del carácter transnacional del movimiento feminista durante la segunda mitad del siglo XX⁴⁹, las campañas por la sexualidad ocuparon un lugar central en el Grupo de Mujeres Latinoamericanas de Barcelona⁵⁰. De hecho, también en el primer número de su boletín, *Latinoamérica Mujer*, suscribieron íntegramente las reivindicaciones de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas del Estado Español en los denominados “campos” del trabajo, la familia, la educación y la sexualidad⁵¹. Para el desarrollo de los temas concernientes a la sexualidad, que incluyeron el derecho a decidir sobre los propios cuerpos, a favor del aborto y contra los planes de esterilización⁵², posicionándose también en contra de cualquier forma de tortura, en particular contra las mujeres

48 *Latinoamérica Mujer*, N°1. Barcelona, 1979. “Editorial”, p. 3.

49 Ortega, María Teresa y Moreno Seco, Mónica. *Historia de las Mujeres y del Feminismo desde 1945*, Madrid, Síntesis, 2023, p. 65.

50 Véase: Jareño, Claudia. “De la legislación a la identidad: los debates en torno a la sexualidad en las Jornadas de Liberación de la Mujer: Madrid, Barcelona, Granada (1975-1979)”. Carcas, Leyre y Calcerrada, Ana (eds.). *Investigación en temáticas de género. VI aula de debate de Jóvenes Investigador@s*. Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 2016, pp. 155-171.

51 *Latinoamérica Mujer*, N°1. Barcelona, 1979. “Coordinadora estatal de grupos de mujeres. Comunicado”, p. 17.

52 En los dos primeros números de *Latinoamérica Mujer* ocupó un lugar destacado la denuncia de las prácticas de esterilizaciones forzosas que denunciaban se estaban ejecutando de forma masiva en diversos países de América Latina, afectando sobre todo a las mujeres más vulnerabilizadas, fundamentalmente pertenecientes a pueblos originarios y campesinas. Véase, entre otros, el artículo firmado por Graciela Colombo, “Control de la natalidad: un arma del imperialismo”. *Latinoamérica Mujer*, N°1. Barcelona, 1979, pp. 3-5 y 20.

prisioneras, los grupos de autoconciencia fueron determinantes. En su seno se llevaron a cabo campañas de educación sexual y afectivo-sexual que otorgaron un destacado protagonismo a los cuerpos de las mujeres desplazadas, a la exploración y al autoconocimiento, por lo general, tal y como recuerdan sus integrantes, en ambientes amigables y “muy divertidos”⁵³.

Liria da Graça, ex militante del Partido Comunista y exiliada en Barcelona en el verano del '78, incide en el peso que la denominada “etapa de autoconocimiento de nuestros cuerpos”; desarrollada en el seno del Grupo de Mujeres Latinoamericanas, dejó en ella y en sus compañeras:

“Solíamos reunirnos una vez a la semana. Y lo que hacíamos era discutir cosas sobre feminismo, lo que leíamos, las películas que veíamos, sucesos que se daban en las luchas y manifestaciones o en el seno de los propios hogares; también se dio la etapa de autoconocimiento de nuestro cuerpo, alguna compañera enfermera, que trabajaba en un ambulatorio, nos llevó una vez al mismo y estuvimos estudiando nuestros genitales (ahora parecerá mentira, pero muchas no teníamos idea de cómo estaba conformado, alguna compañera hasta suponía que se orinaba por la vagina), ayudadas por un espéculo, ese instrumento inquisitorial que usan en ginecología, muchas veces hombres que lo hacen con brusquedad y poco cuidado. La compañera nos enseñó a usarlo de manera apropiada para no sufrir y así fuimos conociéndonos por debajo y por dentro: vimos vaginas, úteros, clítoris. Hasta nos repartió píldoras anticonceptivas que había ido acumulando subrepticamente”⁵⁴.

En cuanto al funcionamiento del Grupo, que aglutinó a mujeres de entre 25 y 40 años, que se reunía una vez por semana en un local cedido por la Coordinadora Feminista en la calle Caspe, y las cuestiones que en él se abordaban, el texto signado en 2015 por Graça y Plaza señala:

“La dinámica de lo que se llamó entonces ‘grupos de autoconciencia’ nos ayudó a posicionarnos de una manera diferente ante todas las experiencias vividas anteriormente y las presentes. Aprendimos a conocer nuestro propio cuerpo, su funcionamiento y nuestro derecho a gozar plenamente de él. Como también a decidir acerca de la posibilidad de ser o no madres, sin falsas culpas; a reclamar en nuestros trabajos el mismo salario que el de nuestros compañeros [...]. También aprendimos a reclamar la presencia paterna en el proceso de cura y educación de los hijos; a cuestionar al matrimonio como sacramento indisoluble, [...] y a desmitificar al amor romántico

53 Entrevista a Elsa Plaza. Barcelona, 12 de abril de 2023.

54 Da Graça, Liria. “Autobiografía inédita”, Buenos Aires, 2024.

que nos convertía en eternas princesas en espera de príncipes azules (o rojos) [...] Y muchas cosas más relacionadas también con nuestra manera de vestir, de gesticular y hasta de comer”

Con respecto a los vínculos establecidos entre los diferentes grupos de mujeres latinoamericanas en Europa, y que a su vez fueron determinantes para la creación de cada uno de ellos, creemos que las relaciones informales de amistad establecidas entre algunas de las exiliadas que se desplazaron entre varios destinos, y que sumaron al carácter transnacional, inherente a su vez la condición de exilio, de la asociación, fueron esenciales. La trayectoria de Elsa Plaza, escritora, docente e ilustradora es muy elocuente en este sentido. Huyó de Argentina en 1975 a la edad de 25, según su testimonio, por la angustia que le estaba generando el encarcelamiento y desaparición, consecuencia del accionar de la Triple A, de muchos compañeros ligados al ambiente bohemio y contracultural del que formó parte siendo estudiante de Bellas Artes en la Universidad de Buenos Aires⁵⁵.

Su exilio en París se debió a circunstancias azarosas, pero una vez allí, entró rápidamente en contacto con las mujeres del Grupo Latino-Americano. Sin una militancia previa concreta, pero con claras simpatías hacia el anarquismo, sintió una especial empatía con las integrantes del Círculo de Mujeres Brasileñas, escisión a su vez, del Grupo Latino-Americano, estableciendo una especial amistad con Otilie Pinheiro, Bette y Sonhina, cuyos apellidos no recuerda. De hecho, a través de ellas, militantes a su vez del Partido de los Trabajadores (PT), comenzó a realizar ilustraciones para el Círculo y para la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), destacando sus publicaciones en *Les Petroleuses*, entre otras⁵⁶.

Desde luego, la experiencia con los grupos de mujeres en París dejó una huella imborrable en su memoria. En marzo de 1977, ya instalada en Barcelona, le escribía una carta a su amiga Pola, en la que, entre cosas, le contaba que se sentía “como un saco de piedras, a pesar de estar en una ciudad que da al mar”. Insistía en que “después de todo” no estaba tan bien, y sentía mucha nostalgia de París “[y] de lo que hacía allá [sic] -mi grupo de mujeres, el diario y otras cosas que algún día te contaré-”⁵⁷. El pesar de Elsa también parecía residir en que se había “sacrificado” por amor, algo por lo que, según nos cuenta, fue

55 Véase: Ortuño Martínez, Bárbara y Beorlegui Zarranz, David. “Género, comunas y contracultura. Una mirada transnacional al universo *hippie* iberoamericano de los ‘largos’ sesentas (1968-1982)”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Vol. 4, N°136, 2024, pp. 73-101, <https://doi.org/10.55509/ayer/1548>

56 Entrevista a Elsa Plaza. Barcelona, 12 de abril de 2023.

57 Carta de Elsa Plaza a su amiga Pola. Barcelona-Buenos Aires, 11 de marzo de 1977. Colección particular de Elsa Plaza.

muy cuestionada en su círculo de amistades feministas. Había dejado París para irse a vivir a Barcelona con un hombre al que había conocido unos meses antes, concretamente en las navidades del '76, cuando fue a visitar a su amiga, la pintora Marcia Schwarzst, que recién acababa de exiliarse en Barcelona y atravesaba un momento vital complicado.

Pero tomó esta decisión porque, como le confesó a su amiga, "yo no quería que él fuese a París [...], tenía miedo de tener que cargar con él, el idioma, el *laburo*, tendría que introducirlo a mi vida como una sombra y no quería porque tenía miedo que [sic] nuestra relación se cagara por eso, entonces fue largar todo allá [...] y venir aquí, a ser otra, mujer en pareja por primera vez"⁵⁸. Después continúa hablándole de sus "tendencias destructivas", ahora algo más "contenidas", y de una vida atormentada por su "angustia de duelos a escondidas"⁵⁹.

Sin embargo, volviendo a su testimonio, esta angustia existencial, claramente marcada por los traumas y duelos del exilio, se revirtió cuando, de nuevo a través de un encuentro esporádico, esta vez con las dueñas del bar-biblioteca feminista y centro cultural *LaSal*, y con "viejas" amigas, como la pintora Mari Chordà o la ilustradora y pionera del cómic feminista Marika Vila, a quienes había conocido en París, comenzó a forjar nuevos vínculos en la sociedad de recepción, en particular con las asociaciones de vecinas y con la Coordinadora Feminista de la Ciudad Condal. Con ella colaboró ilustrando la *Agenda de les Dones* y conoció la existencia del Grupo de Mujeres Latinoamericanas, al que inmediatamente se integró aportando sus contactos y experiencias con los grupos de mujeres en París. De este modo, su "exilio" -a pesar de que ella nunca se ha considerado una exiliada-, y su "anodina" vida en pareja en un piso a las afueras de la ciudad, comenzó a adquirir nuevos sentidos⁶⁰.

VÍNCULOS FEMINISTAS EN LA EXPATRIACIÓN

La lucha por los derechos humanos, en particular de las mujeres, fue una cuestión que cobró un especial protagonismo en los encuentros y en los grupos de mujeres latinoamericanas creados en la Europa de los años setenta, además de un acicate para que otras exiliadas se implicaran en ellos. Susana Gamba, docente y abogada, referente para ciertos sectores del feminismo en Argentina, sobre todo por la labor desempeñada en la *Agenda de la Mujer* -después de las

58 *Idem.*

59 *Idem.*

60 Entrevista a Elsa Plaza. Barcelona, 12 de abril de 2023.

Mujeres- y en la Campaña Nacional a favor del aborto en 2019, fue una joven militante de Montoneros, que llegó exiliada a Cataluña en febrero de 1976, unos días antes del golpe, porque si no, según sus palabras “no estaría viva”⁶¹. Tenía 25 años, la misma edad que Elsa Plaza. En Barcelona la acogió una familia catalana, y pronto comenzó a integrar diversas comisiones de solidaridad con Argentina⁶². Lo que ella denomina su “contacto con el feminismo” lo recuerda claramente: “cuando íbamos a denunciar a las distintas instancias la violación de los derechos humanos y demás [...] iba un grupo de feministas de Barcelona [...], y entonces decían -“los presos...”; y [ellas] decían -“y las presas”⁶³. Admite que, en un principio, llegó a pensar que esta cuestión era “una estupidez”, porque al fin y al cabo se trataba de lo mismo⁶⁴.

Sin embargo, es consciente de la marca que en ella dejó la utilización de un lenguaje inclusivo y de que a las mujeres se las nombrara como tal. En esa misma línea recuerda el impacto que le causó una docente antropóloga argentina, que utilizaba únicamente el femenino en sus clases y cuyo nombre no recuerda. Todo apunta a que se trataba de Dolores Juliano, quien desde 1977, un año después de su llegada, comenzó a ejercer la docencia en la Universitat de Barcelona y desarrolló una estrecha relación con el movimiento feminista de la ciudad⁶⁵.

Susana Gamba, a pesar de no recordar con precisión el nombre de la agrupación, sí que estuvo entre las fundadoras del Grupo de Mujeres Latinoamericanas de Barcelona, y relaciona su creación con el hecho de “hacerse feminista consciente” en el año 1977 y ahí, junto con otra argentina feminista, comenzar a “militar con todo”⁶⁶. Como señaló Victoria Álvarez, la mayoría de las organizaciones políticas argentinas de la llamada “nueva izquierda”, no incorporaron en sus programas la destrucción, transformación ni tan siquiera el cuestionamiento de las relaciones jerárquicas de género⁶⁷, sino que consideraron que estos problemas eran secundarios y se resolverían más

61 Entrevista a Susana Gamba. Disponible en <https://generosmatanza.com/entrevistas/susana-gamba-ser-feminista-es-un-camino-de-ida-ya-esta-dentro-de-mi-adn-1657>.

62 La Asociación de Solidaridad con el Pueblo Argentino (ASP) y el Comité de Integración Catalán y Argentino (CISCA).

63 Entrevista a Susana Gamba.

64 Saidón, Gabriela. *Yo me hice feminista en el exilio. Las historias de Dora Barranco, Susana Gamba, Susana Sanz y Tununa Mercado*. Buenos Aires, IndieLibros, 2019, p. 5.

65 Sobre el legado de Dolores Juliano, véase, entre otras: Santamaría, Enrique. “Dolores Juliano: antropóloga, feminista y ante todo maestra”. *Revista [Con]textos*, N° 12, 2023, pp. 213-223. <https://doi.org/10.1344/contxt.2023.12.213-223>, así como la exposición virtual “Dolores Juliano, pionera en l’Antropología Feminista” inaugurada dentro de los actos de homenaje tras su fallecimiento en noviembre de 2022. Disponible en: <https://www.ub.edu/portal/web/geografia-historia/detall/-/detall/exposicio-virtual-dolores-juliano-pionera-en-l-antropologia-feminista>

66 Entrevista a Susana Gamba.

67 Álvarez, “Un tiempo suspendido”.

adelante. En Argentina, la segunda ola feminista, que también reclamaba una libertad de decisión sobre el propio cuerpo y planteaba nuevas concepciones acerca del amor y las relaciones familiares, se desarrolló al margen de los partidos de la extrema izquierda⁶⁸. Las militantes de estas formaciones en su mayoría sintieron como ajenas las causas defendidas por el feminismo, que fue percibido como “cosa de extranjeras” o tildado de “desviación” pequeño-burguesa frente al objetivo prioritario de hacer la revolución⁶⁹. Si bien no siempre cuestionaron las relaciones de subordinación presentes en los espacios de militancia, la práctica cotidiana, como señaló Andrea Andújar, generó numerosas tensiones y paradojas en las estructuras políticas en que estaban insertas⁷⁰. En términos de Oberti, la presencia de mujeres en todos los frentes de militancia propició el cuestionamiento del imaginario de lo que era, debía ser y podía hacer una mujer. La militancia en las organizaciones armadas y la subjetividad militante posibilitaron que las mujeres actuaran en el espacio propio de una manera novedosa. Sin embargo, como hemos señalado, esa militancia en las organizaciones de la llamada “nueva izquierda” postergó los problemas específicos de las mujeres “en pos del objetivo mayor de la revolución”, quedando, por tanto, el espacio privado subordinado⁷¹.

Como demostró Karín Grammatico, a pesar de que durante los años setenta emergió un destacado número de asociaciones feministas en Argentina, las dictaduras interrumpieron de manera abrupta este florecimiento asociativo⁷². Esta situación, según Joana Pedro, dejó una clara huella entre dos generaciones de feministas. Primero, las que nacieron antes de 1950, que se desarrollaron como grupos de autoconciencia, similares a los del llamado feminismo radical de los Estados Unidos, pero que se reunían en cafés emblemáticos de la ciudad, como, por ejemplo, el Tortoni de la Avenida de Mayo, cuestión, entre otras, que hizo que fueran consideradas por las más jóvenes, las nacidas después de 1950, como “feministas burguesas”. Estas últimas optaron, en su mayoría, por

68 Ortuño y Moreno, “Militantes entre el ser y el deber ser”.

69 Trebisacce, Catalina. “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina”. *Estudios Feministas*, N°21, 2013, pp. 439-462; Rodríguez, Eva. “Mujeres en la periferia. Feminismos e izquierdas en la revista ‘Crisis’. Argentina 1973-1976”. Ramos, María Dolores; León, Milagros; Ortega, Víctor y Blanco, Sergio (coords.). *Mujeres Iberoamericanas y derechos humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios*. Sevilla, Athenaica, 2016, pp. 155-177.

70 Andújar, “Historia, memoria y género: testimonios de militancia”. Andújar, Andrea; D’Antonio, Débora; Domínguez, Nora; Grammatico, Karín; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Rodríguez, María Inés y Vasallo, Alejandra (comp.). *Historia, género y política en los 70’*. Buenos Aires, Feminaria Editora, 2005, pp. 495-520.

71 Oberti, Alejandra. *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires, Edhasa, 2015, p. 182.

72 Grammatico, Karín. “Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: undiálogo (im)posible?”. Andújar, Andrea; D’Antonio, Débora; Domínguez, Nora; Grammatico, Karín; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Rodríguez, María Inés y Vasallo, Alejandra (comp.). *Historia, género y política en los 70’*. Buenos Aires, Feminaria Editora, 2005, pp. 19-38.

la militancia en organizaciones revolucionarias e incluso por la vía armada. Después de estas experiencias, algunas de ellas, ya en contextos de exilio e insilio, convergieron hacia el movimiento feminista⁷³.

Esta discusión quedó patente en los orígenes mismos del Grupo de Mujeres Latinoamericanas, como podemos comprobar a través de las primeras líneas del Editorial del primer número de *Latinoamérica Mujer*.

“Lo más corriente, cuando cualquiera de nosotras mantiene una charla con compañeras o compañeros latinoamericanos que tienen noticias de nuestra existencia, es que nos digan que no entienden eso de que las mujeres se organicen autónomamente; que el feminismo es cosa de mujeres que lo tienen todo solucionado; que, en todo caso, afecta a las europeas, pero no a las latinoamericanas; que en Latinoamérica existen problemas más importantes que afrontar; o, de últimas, que la mujer, en ciertos países del continente americano jamás estuvo oprimida”⁷⁴.

Sin embargo, y siendo conscientes de que sería un tema que tendrían que abordar de manera recurrente en sucesivas publicaciones, pues, según sus autoras no era sencillo “dar una respuesta”, en este primer escrito comprobamos cómo el contexto encontrado en el país de recepción, muy concretamente en Cataluña y en la ciudad de Barcelona, donde, como hemos señalado, el feminismo de segunda ola se manifestó con una vitalidad particular⁷⁵, modificó una serie de concepciones previas. Dicen: “La toma de contacto con una serie de movimientos sociales distintos entre sí y poco conocidos en nuestros países (ecologismo, homosexuales, mujeres) [...] nos lleva del rechazo a la curiosidad y, más tarde, a interesarnos por sus planteamientos al tiempo que nos damos cuenta de que se abren ante nosotros [sic] nuevos campos de lucha”. Finalmente, las firmantes del Editorial declaraban:

“La realidad del feminismo en Europa es demasiado fuerte como para ignorarlo. Y es así como algunas mujeres latinoamericanas hemos ido descubriendo la importancia del movimiento feminista, cómo nos hemos dado cuenta del carácter internacional de la opresión de la mujer y así es cómo hemos caído en la cuenta del estado de abandono en que se encuentra la problemática de la mujer en general y de la latinoamericana en particular”⁷⁶.

73 Pedro, Joana de, “Narrativas do feminismo em países do Cone Sul (1960-1989)”. Pedro, Joana y Scheibe Wolff, Cristina (orgs.). *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis, Editora Mulheres, 2010, pp. 117-137.

74 *Latinoamérica Mujer*, N°1. Barcelona, 1979. “Editorial”, p. 3.

75 Véase, entre otros: Nash, Mary. *Dones en transició: de la resistència política a la legitimitat feminista. Les dones en la Barcelona de la Transició*. Regidoría de Dona, Barcelona, 2007.

76 *Latinoamérica Mujer*, N°1. Barcelona, 1979. “Editorial”, p. 3.

Por todo ello, y sin dejar lugar a duda del carácter feminista de esta asociación conformada en el exilio, sus integrantes decidieron dar un paso adelante y constituirse como grupo. Años después, muchas recordarían esta “llegada al feminismo” en la expatriación como “un camino de ida”. Susana Gamba, de quien tomamos estas afirmaciones, insiste en que más allá de la nostalgia y el desarraigo que implicó el exilio, la experiencia con el Grupo de Mujeres Latinoamericanas, que coincide con la apertura a la democracia en España, después de cuarenta años de dictadura, fue enriquecedora en todos los sentidos, más si cabe en su retorno al país que la expulsó. De hecho, señala que cuando retornó a Argentina en 1984, junto a su hijo de tres años, “antes de buscar trabajo, me puse a buscar las redes feministas, yo ya lo tenía integrado en mis genes”⁷⁷.

El caso de Liria da Graça difiere de las anteriores en cuanto a los motivos que la llevaron a formar parte del Grupo de Mujeres Latinoamericanas. Descendiente de caboverdianos, por parte de padre, y de portugueses e italianos por parte de madre, “la Negra Lili”, que estudió Filosofía, pero ejerció de comercial para diferentes empresas, se exilió en Barcelona en agosto de 1978, a la edad de 30 años. Desde los 21 había sido militante del Partido Comunista por tradición familiar, pero lo abandonó cinco años después para integrarse en el Grupo Obrero Revolucionario, que asumió la lucha armada. Tras el golpe militar de marzo del '76, la desaparición de muchos de sus compañeros la situó en un estado de peligro y de angustia permanente que la llevó a estar “vagando” durante mucho tiempo “como fugitiva” de casa en casa. Esta situación, sumada a un aborto espontáneo, que la dejó bastante devastada emocional y físicamente, la hizo aceptar la propuesta de un amigo que vivía en Barcelona y, conocedor de la situación, la había invitado a pasar unas vacaciones. Una noche, sin avisar, se presentó en la puerta de su casa⁷⁸.

Ya en la Ciudad Condal, tardó dos años en entrar en contacto con la colonia argentina, pues tenía pavor a cualquier tipo de contacto que pudiera delatar su paradero. Rompió su aislamiento cuando tras quedarse embarazada de una relación casual decidió abortar. Alguna mujer de su entorno la puso en contacto con la Coordinadora Feminista y a través de ésta comenzó a formar parte del Grupo de Mujeres Latinoamericanas. En la actualidad confiesa que los años que pasó en Barcelona, entre 1978 y 2008, fueron los mejores de su vida, y que todavía no se ha repuesto del trauma de haber vuelto a Argentina. De hecho, los vínculos establecidos con sus integrantes han permanecido intactos hasta la actualidad, y a día de hoy, subraya, lo que más extraña son sus amistades⁷⁹.

77 Entrevista a Susana Gamba.

78 Da Graça, Liria. “Autobiografía inédita”, Buenos Aires, 2024.

79 *Idem*.

Cuando le preguntamos si se consideraba feminista antes de partir al exilio su respuesta es clara: “rotundamente no”. Con respecto al peso que su experiencia en el exilio como integrante de este Grupo de Mujeres ha dejado en su memoria y en su trayectoria, su respuesta tampoco deja lugar a dudas:

“La aportación del feminismo a mi vida fue fundamental. Cambié radicalmente mi manera de ver y entablar las relaciones con el sexo masculino, aprendí a valorar mis capacidades (durante la adolescencia y primera juventud fui muy tímida, acomplejada, entre otras cosas por flaca y alta, negra y peluda... ja, ja), a enfrentarme en mi propia defensa cuando fue necesario, desterrar la competencia con otras mujeres, muy por el contrario, comencé a verlas como mis aliadas. En suma, supe pararme firmemente sobre mis piernas y afrontar al mundo, transitando todo tipo de situaciones, complicadas, peligrosas algunas, avanzando hasta lograr eso que hoy tiene un acertado nombre: empoderarme, liberarme de complejos, pelear por mí y por las demás mujeres para conseguir esa igualdad necesaria, que aún no está tan nivelada, pero que ha avanzado mucho terreno... bueno, en algunos lugares y determinadas clases sociales... no olvidemos cómo están las mujeres de las clases pauperizadas, por no hablar de las que viven bajo la religión musulmana...

Diría que el feminismo complementó mi trayectoria exiliar. Dejé atrás mis miedos sintiéndome acompañada por tantas compañeras en la misma situación; aprendí en pocos años lo que no había aprendido en los 40 que tenía cuando me incorporé al Grupo de Mujeres Latinoamericanas, por ejemplo, a despojarme del romanticismo edulcorado con que nos enseñaron a ver eso que llaman amor; supe que era efímero, lo tuve, lo disfruté, pero, en cierto momento, tuve claro que no quería eternizar relaciones caducas, teñidas por la costumbre, las rencillas y el temor a la soledad. No volví a tener pareja duradera y valoré, por sobre todas, la relación amistosa, con hombres y mujeres, que atesoro porque me parece la más sana y gratificante”⁸⁰.

CONCLUSIONES

El Grupo de Mujeres Latinoamericanas se convirtió, en palabras de sus integrantes, en el lugar donde “aprendimos a tejer redes de ayuda mutua y a hacer amistades que perduran aún hoy después de decenas de años, relaciones creadas al calor del intercambio de ideas y de la solidaridad, de la creación de espacios compartidos para la libertad y el disfrute lúdico, desmintiendo el mito

80 *Idem*.

de la competencia entre mujeres". La amistad, como ha demostrado Mónica Moreno al analizar las redes personales y el género en el antifranquismo de los años setenta, demostró -y demuestra- ser un vínculo fundamental para las relaciones internacionales, la solidaridad entre movimientos o la sororidad entre mujeres⁸¹. Asimismo, las relaciones amistosas emergidas en torno a los grupos de mujeres latinoamericanas estuvieron signadas, sin duda, por el feminismo. Se trató de un feminismo sin demasiadas etiquetas, pero que asumía toda su interseccionalidad y que, desde nuestro punto de vista, debe integrarse en las genealogías feministas de ambos lados del océano, poniendo el acento en el poso que dejaron los exilios y las migraciones. Porque siguiendo los planteamientos de Sara Ahmed, siempre hay "algo que nos mueve a hacernos feministas". Como señala la autora, "el feminismo suele comenzar con intensidad; eso contra lo que chocas y te despiertas. [...] Las historias que nos llevan al feminismo son las historias que nos dejan frágiles"⁸². Y las exiliadas, habían llegado -y llegan- en pleno estado de fragilidad. De hecho, si aplicamos el conocimiento situado desarrollado por Donna Haraway, podemos observar, no en el exilio, pero sí en un contexto de emigración forzada, cómo la generación de nuevos vínculos, y muy en particular con otras mujeres, posibilita una relación totalmente diferente con el entorno, con los saberes y con las prácticas en circulación.

Los exilios, y en general las migraciones forzadas, se convierten en espacios perfectos para crear nuevos vínculos y generar las más variadas redes y sinergias, porque allí nos encontramos desposeídas de nuestras redes familiares, amistosas, en ocasiones también políticas y amorosas. Ello lo hemos podido comprobar a través de la reconstrucción de la historia de una asociación excepcional en una España que comenzaba no solo a sacudirse una dictadura implantada durante cuarenta años, sino que por primera vez cambiaba su patrón migratorio, pasando de ser un país expulsor de población a un país receptor, lo cual se tradujo en unas deficientes, cuando no nulas, políticas de acogida para la población refugiada, exiliada y migrante. La creación de un espacio por y para las mujeres latinoamericanas desplazadas, fundamentalmente exiliadas, permitió trazar unas redes de solidaridad entre ellas y con las víctimas de las dictaduras, y facilitó el contacto profundo con la sociedad de recepción y con el movimiento feminista de la llamada "segunda ola", sobre todo a través del abordaje de los problemas de la vida cotidiana. Como demostró la investigación de Elena Díaz, el movimiento de

81 Moreno Seco, Mónica. "Mujeres, amistad y política. Redes personales y género en el antifranquismo de los años setenta". Moreno Seco, Mónica (coord.). *Desafiar los límites. Mujeres y compromiso entre lo público y lo privado*. Granada, Comares, 2023, pp. 107-129, p. 108.

82 Ahmed, Sara. *Vivir una vida feminista*. Barcelona, Bellaterra, 2018, pp. 15 y 42.

mujeres y el feminismo en la península ibérica, en tanto que movimiento social internacional, vinculó al país con los cambios sociales y transformaciones culturales que se estaban desarrollando en los países occidentales durante los años sesenta y setenta, a pesar de la dictadura franquista⁸³. Al mismo tiempo, todo indica que la ciudad de Barcelona no fue un simple escenario de acogida de las exiliadas latinoamericanas, sino un espacio que, en plena efervescencia social, política y (contra)cultural, condicionó y potenció el perfil feminista y transnacional del Grupo de Mujeres Latinoamericanas.

En definitiva, el exilio latinoamericano de los años setenta, y muy en particular el argentino, no solo estuvo marcado por el aislamiento o la militancia en agrupaciones y movimientos que acarreaban el desgaste de la lucha antidictatorial, en algunos casos desde hacía décadas. El exilio también se caracterizó por el florecimiento de unas redes de afectos elegidas, que no se dieron por hecho y se cultivaron día a día. En los distintos países de recepción, los grupos de mujeres, cuya creación y dinamización estuvo en manos de las expatriadas, se sustentaron en sólidos vínculos de amistad que provocaron que otras mujeres sintieran que, ahora sí, había llegado el momento de “su” revolución, y comenzaron a militar y a vivir “una vida feminista”. Estos vínculos, sin lugar a duda, tal y como demuestran los testimonios y memorias de las mujeres exiliadas que integraron el Grupo de Mujeres Latinoamericanas de Barcelona, contribuyeron a la contención, sobre todo emocional, de las mujeres desplazadas, y sostuvieron unas redes generadas en torno a los cuidados y el activismo feminista y antidictatorial que se nutrieron a su vez de múltiples conexiones. En palabras de Elvira Burgos, “esos vínculos feministas” se convirtieron en “enseñanza de saberes con los que interpretar la organización del mundo en el que vivimos, dotándose de herramientas para la acción transformadora”⁸⁴. Son unas herramientas en las que, desde nuestro punto de vista, en un contexto como el actual, signado por el auge de las políticas ultraderechistas, las guerras, el ataque a los derechos humanos, en particular de las mujeres, disidencias e infancias, y los desplazamientos forzados, estimamos conveniente continuar profundizando e integrando en las genealogías feministas y en la historia del asociacionismo de mujeres migrantes, exiliadas y refugiadas en España y en Europa.

83 Díaz, Elena. “El año internacional de la mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada”. Tesis de doctorado en Historia Contemporánea. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 2013.

84 Burgos, “El frío concepto de lo humano”, p. 22, <http://doi.org/10.46652/resistances.v4i7.113>

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Archivo particular de Elsa Plaza. Colección cartas, ilustraciones y fotografías.

Da Graça, Liria. "Autobiografía inédita"; Buenos Aires, 2024.

Revista *Latinoamérica Mujer*, números 1 y 2. CRAI. Biblioteca Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona.

Entrevistas

Entrevista a Elsa Plaza. Barcelona, 12 de abril de 2023; a Paula Garganta. Alicante, 23 de septiembre de 2019; a Susana Gamba. Disponible en: <https://generosmatanza.com/entrevistas/susana-gamba-ser-feminista-es-un-camino-de-ida-ya-esta-dentro-de-mi-adn-1657>.

Bibliografía

Abreu, María. "Nosotras: feminismo latino-americano en París". *Estudios Feministas*, Vol. 21, N°2, 2013, pp. 553-572.

Ahmed, Sara. *Vivir una vida feminista*. Barcelona, Bellaterra, 2018.

Álvarez, Sonia. "Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos". *Debate Feminista*, N°15, 1997, pp. 146-170.

Álvarez, Victoria. "Un tiempo suspendido. Vida cotidiana y devenir feminista de mujeres argentinas exiliadas durante la última dictadura militar (1976-1983)". *Arenal*, Vol. 26, N°2, 2019, pp. 427-447.

Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Domínguez, Nora; Grammático, Karin; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Rodríguez, María Inés y Vasallo, Alejandra (comp.). *Historia, género y política en los 70'*. Buenos Aires, Feminaria Editora, 2005.

Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammático, Karin y Rosa, María Laura (comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, 2009.

Basch, Linda; Glick, Nina y Szanton-Blanc, Cristina. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-State*. Filadelfia, Gordon and Breach Science Publishers, 1994.

Bloch, Martina. "La revista *Micaela*, una experiencia de las exiliadas latinoamericanas". *Polémicas Feministas*, Vol. 4, N°2, 2021, pp. 1-16, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicafeminista/article/view/32219>

Burgos, Elvira. "El frío concepto de lo humano. Vínculos feministas prometedores". *Resistances. Journal of de Philosophy of History*, Vol. 4, N°7, 2023, pp. 1-24, <http://doi.org/10.46652/resistances.v4i7.113>

Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós, 2006.

Butler, Judith. *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Buenos Aires, Katz Editores, 2011.

Calandra, Benedetta. "'¡Unamos nuestras manos!' Tracce e frammenti della solidarietà italiana alle donne latinoamericane durante i regimi autoritari (1964-

1990)". *NAD. Nuovi Autoritarismi e Democrazie: Diritto, Istituzioni, Società*, N°1, 2022, pp. 68-81, <https://doi.org/10.54103/2612-6672/18120>

Calandra, Benedetta. "'La Libertad tiene nombre de mujer'. Redes internacionales de solidaridad femenina tras el golpe chileno, 1973-1983". *EIAL, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 34, N°1, 2023, pp. 67-96, <https://doi.org/10.61490/eial.v34i1.1793>

Casetta, Germán. "La Teoría del Vínculo como convergencia de saberes en E. Pichon-Rivière". *Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis*, N°12, 2012, pp. 1-10, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/196003>

Cristiá, Moira. *AIDA. Una historia de la solidaridad artística transnacional (1979-1985)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.

Confino, Hernán. *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022.

Coraza, Enrique. "¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos?: memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico". *Studia historica*, N°25, 2007, pp. 191-222.

Díaz, Elena. "El año internacional de la mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada". Tesis de doctorado en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 2013.

Espinoza Cartes, Carolina. *Exiliadas. 50 años de no retorno*. Barcelona, Un cuarto propio, 2024.

Faist, Thomas. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Spaces*. Nueva York, Oxford University Press, 2001.

Fernández-Galeano, Javier. "Una ciudad inventada: los exiliados homosexuales argentinos en la España de la transición democrática (1973-1983)". Abrego, Verónica y Bremer, Thomas (coords.). *Redes transatlánticas: intelectuales y artistas entre América Latina y Europa durante la Guerra Fría*. Frankfurt/Madrid, Iberoamericana Vervuet, 2023, pp. 135-163.

Ferré, Meritxel. *El maig de les dones: el moviment feminista a Catalunya durant la Transició*. Tarragona, Arola Editors, 2017.

Franco, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Fried Amilivia, Gabriela; Norandi, Mariana y Ros Maturro, Ana (eds.). "Resonancias: Transmisiones de la memoria de la dictadura en Uruguay". *Hispanic Issues On Line. "Debates"*, Vol. 13, 2025, <https://hdl.handle.net/11299/276446>.

García, Andrea. *Calla y olvida. Violencias, conflicto vasco y la escucha vulnerable como propuesta feminista*. Pamplona, Katakarak Liburuak, 2023.

Guelar, Diana; Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz *Los chicos del exilio*. Buenos Aires, El País del Nomeolvides, 2003.

Hammar, Olga. *Tozudamente: un camino de militancia*. Buenos Aires, Chilabert, 2009.

Jareño, Claudia. "De la legislación a la identidad: los debates en torno a la

sexualidad en las Jornadas de Liberación de la Mujer: Madrid, Barcelona, Granada (1975-1979)". Carcas, Leyre y Calcerrada, Ana (eds.). *Investigación en temáticas de género. VI aula de debate de Jóvenes Investigador@s*. Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 2016, pp. 155-171.

Jareño, Claudia. "El feminismo será internacionalista o no será". Estrategias de solidaridad, prácticas y difusión transnacional de saberes feministas durante los años setenta en España". Esteban, Asunción; Tomasoni, Matteo e Izquierdo, M^a Jesús (eds.). *Cuando luchar es sobrevivir. Resistencia(s) de las mujeres frente a los totalitarismos*. Granada, Comares, 2022, pp. 243-259

Jelin, Elisabeth. *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Jensen, Silvina. "Reflexiones sobre el lugar de las mujeres en la memoria del exilio. Las exiliadas argentinas en Cataluña". Guardia, Sara (comp.). *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. Lima, CEMHAL, 2005, pp. 523-547.

Jensen, Silvina. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña, 1976-2006*. Barcelona, Casa Àmerica Catalunya, 2007.

Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (eds.). *Exilios: militancias y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los setenta*. La Plata, EDULP, 2014.

Jensen, Silvina. "Exilios. Desafíos y potencialidades de la agenda del nuevo milenio". Lastra, Soledad (comp.). *Exilios. Un campo de estudios en expansión*. Buenos Aires, CLACSO, 2018, pp. 237-250.

Jensen, Silvina. "Los exilios políticos argentinos del pasado reciente en perspectiva de género. Una revisión historiográfica". *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, N°24, pp. 1-18, 2022. <https://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/506>

Llona, Miren. "La memoria de las otras: feminismo y recuerdo". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Vol. 50, N°1, 2020, pp. 291-294. <https://doi.org/10.4000/mcv.12912>

Millet, Kate. *Política sexual*. Madrid, Cátedra. Colección Feminismo, 2010 [1970].

Mira, Guillermo. "¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76". Espina, Ángel (dir.). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*. Salamanca, Universidad de Salamanca, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2003, pp. 187-198.

Moreno, Mónica. "Mujeres, amistad y política. Redes personales y género en el antifranquismo de los años setenta". Moreno, Mónica (coord.). *Desafiar los límites. Mujeres y compromiso entre lo público y lo privado*. Granada, Comares, 2023, pp. 107-129.

Nash, Mary. *Dones en transició: de la resistència política a la legitimitat feminista. Les dones en la Barcelona de la Transició*. Regidoria de Dona, Barcelona, 2007.

Nahs, Mary. *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza Editorial, 2012.

Nielfa, Gloria. "Historia del feminismo en la Transición española: de las Jornadas de 1975 a la creación del Instituto de la Mujer". *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, N°20, 2025, pp. 143-164.

Oberti, Alejandra. "¿Qué le hace el género a la memoria?". Pedro, Joana y Scheibe Wolff, Cristina (orgs.). *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis, Editora Mulheres, 2010, pp. 13-30.

Oberti, Alejandra. *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires, Edhasa, 2015.

Olmo, Margarita del. "El exilio después del exilio". *América Latina Hoy*, N°34, 2003, pp. 35-47.

Ortega, María Teresa y Moreno, Mónica. *Historia de las Mujeres y del Feminismo desde 1945*. Madrid, Síntesis, 2023.

Ortuño, Bárbara. "Jóvenes 'expatriadas'. Un acercamiento al compromiso político de la segunda generación del exilio republicano en Argentina durante los años sesenta y setenta". *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, N°100, 2015, pp. 123-147, <https://www.jstor.org/stable/24759391>

Ortuño, Bárbara. *Hacia el hondo bajo fondo... Inmigrantes y Exiliados en Buenos Aires tras la Guerra Civil española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.

Ortuño, Bárbara. "Las violencias del exilio. Argentinas expatriadas en la España de los setenta". *Historia del Presente*, N°33, 2019, pp. 25-40, <https://doi.org/10.5944/hdp.33.2019.40539>

Ortuño, Bárbara. "La historia pendiente: exiliadas argentinas de los setenta. Una aproximación a través de las cartas". *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 77, N°1, 2020, pp. 113-135, <https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.1.05>

Ortuño, Bárbara y Moreno, Mónica. "Militantes entre el ser y el deber ser. Compromiso, género y familias en la juventud de los años setenta en España y Argentina". *Arbor*, N°196, 2020, pp.1-12, <https://doi.org/10.3989/arbor.2020.796n2006>

Ortuño Martínez, Bárbara y Beorlegui Zarranz, David. "Género, comunas y contracultura. Una mirada transnacional al universo hippie iberoamericano de los 'largos' sesentas (1968-1982)". *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, Vol. 136, N°4, 2024, pp. 73-101, <https://doi.org/10.55509/ayer/1548>

Pedro, Joana "Nosotras, Nós Mulheres, Nos/Otras, Noidonne: Rede de divulgação feminista dos anos 70 e 80" Scheibe Wolff, Cristina; de Fáveri, Marlene y Oliveira, Tania (orgs.). *Leituras em rede: gênero e preconceito*. Florianópolis, Mulheres, 2007, pp. 265-293.

Pedro, Joana y Scheibe Wolff, Cristina. "Nosotras e o Círculo de Mulheres Brasileiras: feminismo tropical em Paris". *ArtCultura*, N°14, 2007, pp. 55-69.

Pedro, Joana y Scheibe Wolff, Cristina (orgs.). *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis, Editora Mulheres, 2010.

Peñaloza, Carla y Alonso, Jimena (eds.). *Exilios del Cono Sur: género, generaciones y militancias*. Santiago, Cuarto Propio, 2020.

Rebolledo, Loreto. "Subjetividades, tensiones y cambios identitarios en chilenas exiliadas". *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, N°24,

pp. 1-18, <https://www.qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/513>

Ribas, Pepe. *Ángeles bailando en la cabeza de un alfiler. La explosión libertaria de 1976-1977*. Madrid, Libros del K.O., 2024

Rodríguez, Eva. "Mujeres en la periferia. Feminismos e izquierdas en la revista 'Crisis'. Argentina 1973-1976". Ramos, María Dolores; León, Milagros; Ortega, Víctor y Blanco, Sergio (coords.). *Mujeres Iberoamericanas y derechos humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios*. Sevilla, Athenaica, 2016, pp. 155-177.

Rollemberg, Denise. *Exilio: entre raíces e radares*. Río de Janeiro, Record, 1999.

Ruiz, Marisa. "Revisitando subjetividades: Exiliadas uruguayas a través de sus cartas, 1976-1985". *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N°9, 2022, pp. 23-40.

Saidón, Gabriela. *Yo me hice feminista en el exilio. Las historias de Dora Barranco, Susana Gamba, Susana Sanz y Tununa Mercado*. Buenos Aires, IndieLibros, 2019.

Santamaría, Enrique. "Dolores Juliano: antropóloga, feminista y ante todo maestra". *Revista [Con]textos*, N°12, 2023, pp. 213-223, <https://doi.org/10.1344/contxt.2023.12.213-223>

Sznajder, Mario y Roninger, Luis. *La Política del destierro y del exilio en América Latina*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2013.

Trebasacce, Catalina. "Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina". *Estudos Feministas*, N°21, 2013, pp. 439-462

Vásquez, Ana y Araujo, Ana María. *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*. Santiago, Sudamericana, 1990.

Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. México D.F., El Colegio de México, 2009.

Recibido el 26 de junio de 2025
Aceptado el 10 de agosto de 2025
Última versión: 13 de octubre de 2025